LA VOZ DEL DEBER.

LA VOZ DEL DEBER.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

PEDRO MARQUINA.



BARCELONA.

IMPRENTA DE NARCISO RAMIREZ Y COMP.ª,
PASAJE DE ESCUDILLERS, NÚM. 4.
1869.

Á MI QUERIDO AMIGO EL INSPIRADO POETA

José Julian Cabero.

La presente obra no tiene mérito alguno literario, pero tu nombre al frente de ella es una prueba del cariño que te profesa

Pedro Marquina.

PERSONAJES.

EL TIO LINO.
MANUELA.
PABLO.
UNA VOZ.

La accion pasa en un pueblo de Aragon.

ACTO ÚNICO.

Sala en casa de un labrador de Aragon, muebles modestos, á un lado un sillon de baqueta junto á una mesa de nogal: dos puertas al fondo. La de la derecha conduce à la escalera de la casa; la de la izquierda á la cocina: á la derecha en segundo término una ventana con clavellinas; otra puerta á la izquerda que se supone dar á las habitaciones interiores; pendiente de un clavo en la pared una guitarra, y á un lado un gran cuadro que representa la Vírgen del Pilar.

ESCENA PRIMERA.

MANUELA hilando.—El tio LINO asomado á la ventana.—Se oye pasar una rondalla, y una voz que canta la siguiente cancion:

VOZ. «Echaré la despedida
á la perla del lugar;
á la ventana florida;
y á la Vírgen del Pilar.» *(Cesa la música.)*
LINO. Bien tocao y bien cantao,
buena voz y buena copla.
VOZ. ¿Verdá que sí?
LINO. Te apalabro
para cantar en mi boda.
VOZ. Pues te cojo la palabra.
LINO. Trato es trato.
VOZ. El que lo rompa

no es hombre.

LINO. Pues ya está dicho.

VOZ. Pues memorias á la moza.

LINO. ¿Quereis beber?

VOZ. Se agradece.
Muchachos, siga la ronda. *(Suena de nuevo la música que se va alejando poco á poco.)*

LINO. *(Se aparta de la ventana y se acerca á Manuela.)*
¡Eso se llama tañer!
¿qué dices tu?

MANUELA. Me alboroza
mirar á V. tan contento.

LINO. Si al ver tu cara de rosa,
sin poderlo remediar,
la sangre se me remoza.
¡Eres mas guapa!

MANUELA. ¡Tio Lino!
V. siempre está de broma.

LINO. ¡Broma!... sí, y el otro dia
en el campo de la Antoña
le pegué un revés al Chato
por decir que la Isidora
tenia mejores ojos
que tú.

MANUELA. Muy mal hecho.

LINO. ¡Otra!
pues si conoce mi génio
¿por qué siempre me provoca?

MANUELA. Yo no quiero que por mí!..

LINO. ¡Qué buena eres y qué mona!
pero no tengas cuidao;
porque aquí por cualquier cosa
nos damos cuatro trompazos
limpios y á la media hora
amigos ya, sin rencor
nos alargamos la bota.

MANUELA. Sí; ya sé que en Aragon
la gente no es rencorosa,
leal y caritativa
al enemigo perdona;
al pobre tiende la mano;
aborrece la lisonja,
y es su nobleza mayor
la nobleza de su honra.
Nunca olvidaré que un dia
llegué desvalida y sola

á la orilla del Jalon
y entre confusa y llorosa,
al primer aragonés
que ví, pedí una limosna:
dejó el labrador su yunta
y con la franqueza propia
del país, me dió su pan,
su casa, su hacienda toda
y de una pobre mujer
hizo una mujer dichosa.
Bendita tierra que tales
sentimientos atesora!
Bendito Aragon, orgullo
de la nacion española.
¿Llora usted?

LINO. ¡Válgame Dios!
¿quién al oirte no llora?
si me pareces un ángel
con esa labia...

MANUELA. ¡Qué hermosa!
Qué santa es la caridad
que en su pecho de V. mora:
hacer bien por hacer bien
y nunca por vanagloria!

LINO. ¡Eh! no hables de caridá
ya sabes que eso me enoja.
¿Habrá algun hombre en el mundo
que teniendo pan de sobra,
vea al prójimo con hambre
y cruel no le socorra?
¿No es, segun el catecismo,
obra de misericordia
dar de comer al hambriento
y al desnudo darle ropa?
pues entonces á qué vienes
tú con esa jerigonza?
hacer bien, es ser cristiano
y el que como tal se porta,
practica una obligacion
á la cual virtud se nombra,
pero es quien el nombre admite
mas que virtuoso, hipócrita.
No hablemos mas del asunto.

MANUELA. Perdone V. que me oponga.

LINO. Manuela, déjame en paz.

MANUELA. Tanta bondad me sonroja.

Un año hace ya cumplido
que sus favores me otorga,
sin haberme preguntado
nada, sobre mi persona.

LINO. ¿No somos todos hermanos?
MANUELA. Sí...
LINO. Pues con eso me sobra.
MANUELA. Pero si una es mala...
LINO. Al malo,
Manuela, se le perdona;
además, tú no eres mala.
MANUELA. ¿Por qué no?
LINO. ¡Por qué no; otra!
MANUELA. Sin embargo, yo quisiera,
pues que voy á ser su esposa,
que antes de casarme, usted
supiera algo de mi historia.
LINO. Pues no quiero saber nada.
MANUELA. Pero...
LINO. ¡Bah! no me acomoda
meterme en vidas ajenas
MANUELA. Pero señor...
LINO. Lo que importa
es que seas mi mujer.
MANUELA. Bueno; pero á mí me toca
enterarle como es justo...
LINO. Manuela, no seas posma.
MANUELA. Pues no sea V. tozudo.
LINO. ¡Por vida del as de copas! *(Amenazándola).*
MANUELA. ¡Ay!
LINO. No te asustes, Manuela,
que fué sin querer, perdona,
pero, hija mia, te has vuelto
mas pesada que una mosca.
Vamos, lo pasao pasao,
y tratemos de la boda.
MANUELA. No; yo no paso adelante
sin que antes V. me oiga
lo que tengo que decirle,
ó no nos casamos.
LINO. ¡Otra
qué!... pues no me dá
la gana de oir tu solfa;
he dicho que nó, pues nó;
así ha de ser la persona.
VOZ DENTRO. ¿Tio Lino?

LINO. ¿Qué?
VOZ. Baje V.
LINO. *(A Manuela).* Es el chico de la Antonia.
Voy á ver lo que le ocurre
y subo... ¡no seas tonta! *(Haciéndola una caricia. Se va por el fondo).*

ESCENA II.

MANUELA.

¡Qué corazon! si supiera
que no soy merecedora
de su amor, y lo que quiero
noticiarle es mi deshonra!..
Dándome su honrada mano
piensa hacerme venturosa,
y yo, ingrata á sus favores,
no le amo; la memoria
de mi amante, por mas que hago
mi corazon no abandona.
¡Ah! Pablo, cuán desgraciada
me ha hecho tu pasion loca!
ella me obliga á engañar
al tio Lino que me adora.—
Mas yo no debo engañarle;
quiera ó no quiera, mi boca
le advertirá mi infortunio
y si aun así me perdona
y persiste en su proyecto,
mi conciencia acusadora
tranquilo ya, cumpliré
con mis deberes de esposa.

ESCENA III.

MANUELA EL TIO LINO.

MANUELA. ¡Dios mio! ¿qué es lo que pasa
que así turba su alegría?
¿Qué es eso?
LINO. Nada, hija mia,
nada malo pa mi casa.
MANUELA. Respiro.

LINO. Ha venido el chico
de la Antonia...
MANUELA. ¿Y qué?—
LINO. Un recao
llorando el pobre, me ha dao
del padre de Manolico.
MANUELA. ¿Está malo?
LINO. Y sin dineros;
tiene los chicos en cueros...
Le llevarás unos reales;
á ver si hace Dios que cure
y que pueda trabajar;
ahora los has de llevar.
Y dile que no se apure;
que mientras tenga el tio Lino
en su casa, qué vender,
no ha de faltar qué comer
ni á sus hijos ni al pollino.
Anda.
MANUELA. ¡Qué bueno es usted!
(Mientras el tio Lino va diciendo los versos, Manuela saca de un armario dos cartuchos de cuartos, alguna ropa blanca y un pan grande, y todo junto lo envuelve en un pañuelo.)
LINO. ¡Bueno! ¡bueno!.. abre el armario
y saca lo necesario;
ya sabes... Que tenga fé,
díle, y que gaste sin miedo.
El pobre llora y se afana,
siempre pensando en mañana
y vamos que yo no puedo
oirlo, me hace llorar...
MANUELA. Le vá á dar una alegria...
LINO. Anda, que se acaba el dia
y te aguardo pa cenar.
(Váse Manuela por el fondo.)

ESCENA IV.

EL TIO LINO.

¡Maña mia! ¡pino de oro!
al mirarla me derrito;
bendito el cielo ¡bendito!
que me ha dao ese tesoro.

(Se oye un silbido de Locomotora.)
Ya está aquí el tren de Madri.
(Se levanta y se acerca á la ventana.)
¿Eh? ¿qué pasa? se ha parao;
¡no hay mas, ha descarrilao!
¡Válganos Dios! voy allí...
No faltará algun herido
como en estos casos pasa,
y estando cerca mi casa
pronto será socorrido,
¿Y Manuela?... ¿cómo salgo
sin decirla... ¡ay qué quebrantos
vamos... á estos adelantos,
les falta adelantar algo.
Serán, segun yo discurro,
portentos del genio humano;
pero á mí ningun cristiano
me apeará de mi burro.
Algunas ventajas trae
el correr con tal desman;
pero me atengo al refran...
el que mas corre antes cae.
Yo, despacio hago mi tráfico.
¿Hombre, por qué decir mas?
con mi mula, dejé atrás
todo un parte telegráfico.
Avisé en él mi llegada;
sobre la mula monté;
hice el camino, y llegué
con el parte á la posada.

ESCENA V.

LINO.—PABLO.

PABLO. *(Dentro)* ¡Ave María!
LINO. ¡Adelante!
Sin pecado concebida.
PABLO. *(En la puerta)* ¿Es V...
LINO. Pa lo que pida,
el amo.
PABLO. Es V. galante.
LINO. Soy el tio Lino y no mas,
pa lo que guste mandarme.
PABLO. Desearia hospedarme

aquí un instante.

LINO. Ya estás
en tu casa.

PABLO. Solamente
hasta que pueda marchar
el tren.

LINO. Te puedes quedar
si quieres, eternamente.

PABLO. Gracias.

LINO. Con que, toma asiento,
enseguida cenaremos;
pero entre tanto, podemos
entretenernos.
(Ofrece á Pablo una bota que habrá pendiente de un clavo).

PABLO. Lo siento
pero... *(Rehusando).*

LINO. ¡Arriba! que es buen vino. *(Con todo el acento aragonés y sin dar lugar á réplica. Pablo toma la bota sonriendo y bebe.)*
Cuando la cuba empezé,
dos cuartillos me tragué
de un sorbo, con un pepino.

PABLO. *(Devolviendo la bota).* Gracias.

LINO. ¡Apúrela toda!
(Pablo rehusa. Lino bebe y la deja en el sitio en que estaba.)
Aquí ha de ser V. franco;
verá V. qué vino blanco
se ha de apurar en mi boda.
Allí sí, se ha de beber
de largo, y fuerte que fuerte...
Ya tengo ganas de verte
bailando con mi mujer.

PABLO. Qué; ¿se casa V. ahora?

LINO Para la feria me caso.

PABLO. Es que yo aquí estoy de paso
y marcho dentro de una hora.
El tren ha descarrilado
y esto á venir me obligó...

LINO. ¿Ha habido desgracias?

PABLO. No.

LINO. Mas vale así.

PABLO. Reparado
todo el daño estará presto
para poder proseguir;

con que es inútil decir
que estoy á marchar dispuesto.

LINO. Cuento con que no te irás
y por eso te convido.

PABLO. Aun que estoy agradecido
no puedo...

LINO. Te quedarás.

PABLO. Le juro á V. por mi fe...

LINO. Aguarda; mientras de vos
y no mas, llamen á Dios,
tú no me trates de *usted*.

PABLO. Hombre...

LINO. Un paréntesis es
que debes tener en cuenta.

PABLO. Aunque tu bondad se aumenta...
la obligacion...

LINO. Callo pues;
cumple con tu obligacion. *(Enojado)*.

PABLO. ¿Qué, te has enfadado?

LINO. Sí;
que nadie se marcha así
de una casa de Aragon
siendo las fiestas tan pronto

PABLO. (No hay quien le saque de quicio).

LINO. Habrá fuegos de artificio... *(Ponderando)*.
y tocará el *reló tonto*.

PABLO. No puedo; de un comerciante
de mi tierra....

LINO. ¿Cuál?

PABLO. Valencia,
voy á suplir la presencia
es decir, soy su viajante.
Y aunque hacerlo no me cuadre
mi marcha forzosa es.

LINO. Por diez dias...

PABLO. Solo tres
puedo estar junto á mi madre.
Un año há que no la veo
y un año no es un instante.

LINO. Esa ya es razon bastante
para ir contra mi deseo.
Mas no te irás á largar
antes de ver á Manuela.

PABLO. ¿Cómo?

LINO. Hombre, siempre consuela
ver á los de su lugar.

PABLO. (Manuela.... y es valenciana?
si será....)

LINO. ¿En qué estás pensando?

PABLO. En que ya estoy deseando
abrazar á mi paisana.

LINO. Amen, pero ten cuidao
que te podrias quemar.
En tu lengua no has de hablar
con ella....

PABLO. No.... *(Comprendiendo y sonriendo.)*

LINO. ¡Bien, salao!
No es decir que tu intencion...
pero le tengo un aquel...
aun que ella... eso sí: es muy fiel...
ya tengo satisfaccion....
Pero... pongo por ejemplo...
bueno es que te haya advertido...
tú que eres *hombre leido*,
Di... ¿no es verdad?

PABLO. (¡Como un templo!)

LINO. ¿Entiendes?

PABLO. ¡No he de entender!

LINO. Pues entonces...

PABLO. ¡Claro está!

LINO. Oigo ruido: aquí está ya;
¡buena cosa vas á ver!

ESCENA VI.

Dichos, MANUELA.

MANUELA. *(Saliendo.)* El tio Manuel se ha alegrado
mucho...
(Sorprendida al ver una persona estraña.)
¡Ah! *(Al reconocer á Pablo.)*
¡Dios mio!

PABLO. *(Confuso.)* (¡Ella es!)

LINO. ¿Qué? ¿Te se han clavao los piés?
¿qué te pasa?

PABLO. Se ha turbado,
al ver un estraño aquí;
es natural. *(A Manuela.)*
(No te alteres.)

LINO. Vamos, cosas de mujeres.
Estás asustada...

MANUELA. *(Haciendo un esfuerzo.)* Sí...
Como solo le dejé...
me sorprendió...
LINO. Es tu paisano.
MANUELA. (Sostenme ¡Dios soberano!)
¿Si?
PABLO. Para servir á usté. *(A Lino.)*
Es tu novia muy galana.
LINO. ¿Te gusta?
MANUELA. (¡Horrible momento!)
Mil gracias...
LINO. Sin cumplimiento; *(A Pablo.)*
porque ella es tambien muy llana.
PABLO. Si usted me da su permiso...
MANUELA. Ya puede usted comprender. *(Con intencion.)*
LINO. ¡Bah! dejaos de meter
etiqueta...
PABLO. De improviso
uno duda y no se atreve... *(Se sientan.)*
LINO. Si aquí ninguno repara...
nadie se pinta la cara
aunque muy negra la lleve.
Aquí todo es la verdad
y no hay mujeres á pasto
y asina, á modo de emplasto,
como andaran por allá.
Aquí es sencilla la gente;
en fin... mira cómo voy;
pues así y todo yo soy
un mayor contribuyente.
Tengo voto, aunque no pega:
yo ni lo doy ni lo vendo *(Con mucha sencillez.)*
porque de votos no entiendo
mas que los de mi bodega.
Ya podria ser diputao
en medio de esa Babel;
pero, ¿qué haria? El papel
de un pollino en un estrao.
Dicen que da compasion
mi sencillez; no me importa;
á la larga ó á la corta
yo pago contribucion.
Si así he de vivir dichoso
nada me importa pagar;
que bien se puede comprar
á peso de oro el reposo.

La vida, ¿qué viene á ser?
muchas sendas y un destino;
cuanto mas llano el camino
mas difícil es caer.
No todo el que siembra siega
si al monte se vá á sembrar;
pero es mas fácil segar
cuando se siembra en la vega.
Quien, por ambicioso afan,
compra fama, es un borrico:
solo ambiciono ser rico
por dar á los pobres pan;
de modo que vivo aquí
en un bienestar profundo,
riéndome en paz del mundo
sin que él me deslumbre á mí.
Arriba todos; yo abajo;
vayan de música en pos;
yo solo le pido á Dios
salud, honor y trabajo.

PABLO. Envidia tengo por cierto
de vida tan sosegada.

LINO. Si es locura rematada
tener el camino abierto
y no quererlo tomar. *(A Manuela.)*
Figúrate que le digo
que se quede aquí conmigo...

MANUELA. (¡Ah!)

LINO. Y no se quiere quedar.

MANUELA. (¡Quedarse! nunca, ¡Dios mio!
no lo permitas jamás).

LINO. Vamos, ¿te vuelves atrás? *(A Pablo).*

PABLO. No; pero en volver confío.

LINO. Como quieras; vete pues.
Lo mismo que hallas al ir
encontrarás al venir;
lo mismo verás que ves:
Coches, perlas y diamantes
no podrás aquí tener;
solo te puedo ofrecer
dos corazones amantes;
fruta, tocino, morcillas,
buen vino, á su tiempo, miel
tan blanca como el papel,
y una fiesta de vaquillas.
Además, en el verano,

melones á tropezones;
y gordos melocotones
que no *cojen* en la mano;
unas manzanas tan sanas
que insultan á la salú;
y unas peras... verás tú
qué peras y qué manzanas.
Entre tanto que yo cabe
tú sin cuidarte de mí
te diviertes, que *con tí*
no podré estar; ya se sabe;
la yunta, la hoz, la azada...
toda nuestra vida es esta;
pero en los dias de fiesta
y en la arboleda enramada,
nuestras meriendas sencillas
armamos, se rie y salta,
y aunque la luz no hace falta,
se encienden las lamparillas. *(Haciendo con la mano señal de beber.)*
Son estas, faltas menores
que abren al bocao camino
y la calidá del vino
absuelve á los bebedores;
el de ogaño buen vino es,
una tarde, campo afuera,
Juan cogió una *lloradera* *(A Manuela.)*
que estuvo modorro un mes.
Y si la uva no tuviera
la enfermedad... ya verias
ahora con sabidurias
quieren mirar la manera
de curarla... pero viene
este y el otro sistema,
y cada cual con su tema,
y el pobre, mal año tiene.
En fin no entiendo *picota*;
yo ningun caso les hago;
verbi gracia, venga un trago:
hoy mi sistema es la bota.
(Bebe con la bota que le dá Manuela.)

PABLO. Mi alma gozar ambiciona
de vida tan placentera;
si por fuerza no tuviera
que marchar á Barcelona,
contigo me quedaria.

LINO. Ahora, vete á tu trabajo,
y te bajas aquí abajo
cuando puedas, cualquier dia.
Y pues dices que te vas,
perdóname si te empleo;
pedirte un favor deseo
y pienso que me lo harás.

PABLO. Habla ya.

LINO. Un sobrino cura
tengo allí, irás á decirle... *(Levantándose.)*
aguarda... voy á escribirle
y tú entregarle procura
la carta.

PABLO. Pues date prisa.

LINO. *(Va á salir y se detiene.)*
(Por vida... los dejo juntos...)
(Vuelve y se queda frente á Pablo con intencion de hablar.)

PABLO. ¿Qué?

LINO. Que... tú pondrás los puntos.
que yo no entiendo esa misa.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA VII.

MANUELA Y PABLO.

PABLO. Manuela...

MANUELA. ¡Pablo! ¿qué es esto?
¿cómo te llego á encontrar?

PABLO. Cuanto nos sucede es obra...

MANUELA. *(Interrumpiéndole en tono de reconvencion dolorosa.)*
De alguna casualidad.

PABLO. De Madrid á Barcelona
me manda mi principal;
ayer salí de la corte
y al llegar á esta ciudad
el tren ha descarrilado:
habia que reparar
no sé qué... poca avería,
pienso que pronto estará
la via en disposicion
para poder continuar
nuestro viaje; por lo tanto,

Pablo no te estorbará.

MANUELA. Mucho sufro si te quedas;
mucho sufro si te vas;
mas, Pablo, tú lo has querido;
tú eres la causa del mal
que me aflige, abandonada
te resolviste á dejar,
á la mujer que te quiso
como otra no te querrá.
Dí ¿por qué me abandonaste?
cuál es el motivo, cuál
de tan grande ingratitud.

PABLO. No pretendo disculpar
mi accion; mi madre, Manuela,
me induce á ser desleal;
me ofrecen un matrimonio
que la podrá asegurar
la subsistencia, y ya ves,
pues en mí su dicha está,
por muy cara que me cueste,
no se la puedo negar.
Yo..... te amo.

MANUELA. No blasfemes...

PABLO. No, Manuela, es la verdad;
te amo, como te amaba
hace un año, tal vez mas. *(Lino asoma y se detiene al oir las últimas palabras.)*

MANUELA. ¡Ay, Pablo, no me lo digas;
no aumentes así mi mal.

LINO. ¡Otra! Manolica llora...
¡Vírgen Santa! ¿qué será?

PABLO. Sin embargo, segun creo
pronto te vas á casar.

MANUELA. Es que mi agradecimiento
supera á mi voluntad.

PABLO. Hay en todo esto un misterio
que no me puedo esplicar.
¿Tú en Aragon sin familia?

MANUELA. ¡Oh! todo á saberlo vas.
Cuando tú me abandonaste *(En voz baja.)*
era madre.

LINO. ¡San Pascual!
pues vaya un modo que tiene
la chica de principiar!

PABLO. ¡Madre! ¿eras madre, Manuela?
y.... mi hijo...?

MANUELA. No lo verás.
PABLO. ¿Ha muerto?
MANUELA. Tu hijo es,
hijo de la caridad.
PABLO. Llevará algun distintivo
por el que pueda...
MANUELA. No hay tal:
mientras no le des tu nombre,
está muy bien donde está.
(Con dolorosa intencion.)
que aunque las pobres mujeres
al hombre la vida dan,
los hombres son tan ingratos
que tienen el nombre en mas;
la mujer solo á ser mártir
puede en el mundo aspirar. *(Pausa).*
Supo mi falta mi padre
y su deshonra al mirar,
de su casa me arrojó
y á ella no he tornado ya.
Huí entonces de mi patria.
PABLO. ¿Y por qué?
MANUELA. Por no llevar
delante de mis paisanos
manchada la frente: ¡ah!
las angustias que he pasado
no puedes tú imaginar.
En todas partes, decia,
mi falta adivinarán.
Con tal pensamiento huyó
de mí la tranquilidad;
esquivaba todo trato
y en mi sufrir sin igual,
por mantenerme, me ví
precisada á mendigar.
Llegué aquí; me vió ese anciano:
me ofreció casa y hogar,
me declaró que me amaba,
y... ya sabes lo demás.
Este milagro, me ha hecho
el precipicio salvar
á cuyo pié me lanzara
de mi padre la impiedad:
¡ay! si un padre no perdona
¿quién su apoyo nos dará?
LINO. (Gracias, Vírgen mia, gracias;

yo la iba á sacrificar).

PABLO. Manuela; si dependiera
hoy de mí, la libertad
de poder ser tu marido,
no me vieras vacilar...
Pero ya que ambos podemos,
á costa de nuestra paz,
tú, hacer feliz á ese anciano,
y yo á mi madre agradar,
ahoguemos nuestro cariño...
luchemos, y Dios dirá. *(Manuela se cubre el rostro con dolor).*

LINO. (Estos son los padres que
disculpa la humanidad;
estos son los caballeros;
este es el fruto que dan.
Este fruto para el mundo
debe ser pecao venial,
pues como este mozo, he visto
lo menos un centenar).

ESCENA VIII.

DICHOS, TIO LINO adelantándose.

LINO. Ya tienes aquí la carta.
(Manuela se enjuga los ojos precipitadamente y aparenta sonreir).

MANUELA. Si habrá oido...

LINO. Tómala.

PABLO. ¿Tan pronto?

LINO. ¡Si la empecé
cuatro ó seis dias hará!
no soy fuerte en la escritura;
ahora tú corrígela;
aquí tienes el tintero.
(Dejando sobre la mesa el tintero que traerá en la mano. Pablo se pone á corregir la carta.)
(Yo le obligaré á quedar
como caballero.) Tú,
Manuela, vé si está ya
la cena; arregla la mesa;
porque con tanto charlar
nos hemos dejao aparte

la cosa mas principal.
(Manuela vase por el fondo izquierda. Empieza á oscurecer. Suena el silbido de una locomotora.)

ESCENA IX.

LINO Y PABLO.

(Toda la escena en voz baja pero con la energía propia de la situacion. Empieza á oscurecer por grados.)

LINO. ¿Has acabado ya?
PABLO. Sí,
y voy á echar á correr.
LINO. No, tú no te vas así.
(Cogiéndole por un brazo.)
PABLO. ¿Qué..?
LINO. Que no sales de aquí
sin llevarte á esa mujer.
PABLO. Vamos, ó yo estoy soñando
(Reparando en el semblante airado de Lino.)
ó tú, Lino, estás bebido.
LINO. ¡Calla! todo lo he oido.
PABLO. ¿Con que has estado escuchando?
LINO. Ni una palabra he perdido.
PABLO. Pues, Lino, mucho lo siento,
pero no puedo arrostrar...
LINO. ¡Ya! por lo del casamiento.
PABLO. Eso seria robar
á mi madre el alimento.
LINO. Cuando robaste una honra,
no pensaste en esos males.
PABLO. No eran los tiempos iguales.
LINO. No se lava una deshonra
como se lavan pañales.
PABLO. Ya ve usted, mis pocos años...
LINO. ¡Otra! La edad no disculpa
tan considerables daños;
son en balde tus engaños,
yo no disculpo esa culpa:
á no existir tú en el mundo,
este pobrecico anciano,
ni cual su padre tirano
la sentenciara iracundo
ni rechazara su mano.

Pero, aunque no tengo ciencia,
de la humanidad en mengua
ya me ha enseñao la esperiencia,
que basta una mala lengua
para enturbiar la existencia.
Por eso no has de marcharte;
que esa reluciente estrella
su marido ha de llamarte...
sino tendré que matarte
para casarme con ella.
Cuando un hombre cara á cara
jura á una mujer amor,
si á su palabra faltara,
aunque no la deshonrara
no cumpliera con su honor.
Y una mujer necesita
su honor puro y despejao
mas que la reja el arao,
mas que limosna la ermita,
y mas que riego el sembrao.
De la familia en los lazos
el honor le dá la calma
y hace esa calma pedazos,
el que en sus impuros brazos
roba la esencia de su alma.
¡Cásate!...

PABLO. No puedo.

LINO. *(Sacando la navaja).* Basta.
Reza el credo y no te asombre;
limpio ha de llevar su nombre.

PABLO. Pero yo...

LINO. Al buey por el asta,
y por la palabra al hombre.

PABLO. Pero... sé mas razonable;
para todo habrá reparo...

LINO. No.

PABLO. Pues de la ley me amparo;
sentencie si soy culpable
y sinó...

LINO. ¡Vaya un descaro!
Eso es... la ley... Aun no estás
de tu maldad satisfecho;
al ver lo que otros han hecho
no quieres quedarte atrás,
¡y estarás en tu derecho! *(Irónicamente).*
Asina anda la honradez;

majo proceder, muy majo.
¡Cuándo hará Dios de una vez
que haya de tejas abajo
á su semejanza un juez!

PABLO. *(Con frialdad, como hombre resuelto).*
El castigo que me quepa...

LINO. ¡Bah! En inventar cualquier plepa...
Si yo ya entiendo esa historia...
no hay infame que no sepa
el código de memoria.
Nadie en el hombre repara
porque hipócrita profundo
el verdugo se enmascara;
pero á la víctima el mundo
siempre le escupe á la cara.
Muerte le dan afrentosa
al que con hierro asesina;
mas no hacen ninguna cosa
al que, su mano alevosa
mete en la hacienda divina.

PABLO. Basta ya: que aunque sereno
esos insultos escucho,
sobra el honor en mi seno.

LINO. No deberás tener mucho
cuando robas el ajeno.

PABLO. ¡Tio Lino!

LINO. ¡Calla, malvao!
con esfuerzo bien pequeño
puedes quedar como honrao;
vuélvele á Dios, que es tu dueño,
un alma que le has robao.

PABLO. (Terco por demás está.)
¿Quién á una madre le quita
el porvenir?

LINO. Calla ya,
que ese pretesto me irrita.
¿Buen hijo y mal padre? ¡Quiá!

PABLO. Pues yo no debo casarme...

LINO. No me apures la paciencia;
porque eso ya es provocarme.
Pablo, no me hagas echarme
un crímen en la conciencia;
porque no puedo escuchar
en razon tu sinrazon,
y comienza ya á rezar...
(Ciego; con acento reconçentrado pero terrible.)

PABLO. ¡Oh! *(Retrocede.)*

LINO. Reza... reza... ladron
porque te voy á matar!

PABLO. ¡Cielos! y no puedo huir,
Estoy perdido. ¿Qué hacer?

LINO. *(Despues de cerrar las puertas del fondo baja al proscenio y dice con acento reconcentrado.)*
Ya que no quieres oir
el grito de tú deber;
infame, vas á morir.
(Lino se lanza hácia Pablo navaja en mano, éste retrocede hasta la pared aterrado: y cae de espaldas al pié del cuadro que representa á la Vírgen iluminada en este momento por un rayo de luna que penetra por la ventana. Lino se queda inmóvil primeramente, deja caer la navaja y concluye por desplomarse de rodillas. Cuadro.

PAB. Y LIN. ¡Cielos!

LINO. ¡Vírgen del Pilar!
¡perdóname, madre mia!
Pues por esa algarabía
del mundo, la iba á dejar
sin amparo en su agonía.
Cada vez mas la querré;
que para mí aun es honrada,
y á fuerza de amor, haré
que no se acuerde de nada,
y en tu bondad tenga fé.
(Se levanta y dice á Pablo, que ha permanecido asombrado.)
¡Vete tú! solo te pido,
como única condicion,
que no des tu hijo al olvido
causando su perdicion.

PABLO. ¿Yo perderle? ¡hijo querido!

LINO. ¡Querido! palabra vana
que á una madre está insultando.
Querido!.. y tal vez llorando
en un presidio mañana,
muerte afrentosa esperando,
ya en las manos del verdugo
dirá ¡Dios mio! perdon,
que al dejarme en la afliccion
quitarme á un padre le plugo
tu nombre del corazon,
y al patíbulo atraido

por el público clamor,
sin comprender que él ha sido
una causa del dolor,
de aquel reo arrepentido,
el padre verá su mal
con ceño fiero y adusto,
y con fiereza brutal
dirá en su interior, es justo
que muera, fué un criminal.

PABLO. ¡Oh! basta, basta, ¡Dios mio!
que se me desgarra el pecho:
¿y pude hacer lo que he hecho?
Manuela, al cariño mio
solo tú tienes derecho.

LINO. ¡Ah! *(Abrazándole.)*

PABLO. ¿Y mi madre? ¡cruel destino!

LINO. Doce pesetas diarias
podrán abrirle camino;
que aun le quedan al tio Lino
unas cuantas columnarias.

PABLO. Si es usted tan generoso...

LINO. Que es mi deber me parece;
yo no salgo de mis trece,
quiero su dicha y reposo.

PABLO. Tal proceder le ennoblece;
yo la amo mas queria
que tambien la madre mia
un bienestar alcanzara.

LINO. Pues ya lo tiene, repara
el mal que hiciste algun dia.
Vete... no seas prolijo,
y con corazon amante
no dejes perder á tu hijo.
Sin padres, un sabio dijo,
que el hombre se hace tunante.

PABLO. Pobre, desgraciado niño
mendigo de amor ajeno;
torna á mí, que de amor lleno,
tanto puede tu cariño
que pudo volverme bueno.
¿Y yo abandoné á la madre
que tal tesoro me dió?
No hay consuelo que le cuadre
al que indiferente oyó
el dulce nombre de padre:
él desvanece el capuz

que mi corazon cubria
y con torrentes de luz
me muestra que no veia...

LINO. *(Interrumpiéndole con solemne acento.)*
¡Al Redentor en la Cruz!
No te dé el pasao ya pena,
porque así ves por tí mismo
que hoy es de tu alma el bautismo...
Los hijos son la cadena
que nos ata al Cristianismo.
Aunque Dios me haya vedao
de tenerlos el contento,
conozco ese sentimiento;
sí, porque llevo grabao
aquí, el primer mandamiento. *(Por el corazon.)*

ESCENA ÚLTIMA.

LINO, PABLO, y MANUELA, con un velon en la mano.

MANUELA. Ya está la cena en la mesa.
Pero usted está llorando. *(Al tio Lino.)*

LINO. Aunque decirlo me pesa,
Manuela, la mano esa *(Por la de Pablo.)*
está la tuya esperando.

MANUELA. ¡Señor, qué es lo que he oido!

LINO. A tiempo llega la enmienda,
pues tu mano me ha pedido *(Con intencion, mirando á Pablo.)*

PABLO. ¡Oh, gracias!
(Con marcada intencion. El ¡oh! *asombrado de la generosidad de Lino.)*

LINO. Tuya es mi hacienda, *(A Manuela.)*
Pablo será tu marido.
¿Estais contentos los dos?

MANUELA. Pero V.....

LINO. Ni una palabra.

MANUELA. ¡Ah! ¡siempre del bien en pos!
usted nuestra dicha labra.

LINO. Todo lo debeis á Dios.

PABLO. ¿Y puede V. renunciar
sin pena?..

LINO. Estoy satisfecho:
así es mi deber obrar;
que tengo mas grande el pecho

que el peñon de Gibraltar.
¡Abrázame, Manolica!
vendreis..... viviremos juntos,
hacer bien es cosa rica;
benditos sean los puntos
de la carta del curica!
Cuando os den la bendicion
me traereis al pequeñico. *(Enjugándose los ojos con la mano.)*
Se acabó ya la afliccion...
dame otro abrazo, Pablico,
y acuérdate de Aragon.
Siempre se halla la alegría
cuando no se vá á buscar;
bendiga Dios este dia
que vale una *Ave-María*
¡á la Vírgen del Pilar!

(Caen de rodillas y abrazados ante el cuadro de la Vírgen, iluminado por la luna. La rondalla que se oye al principio de la comedia, se ha ido acercando gradualmente. En el momento final pasa por debajo de la ventana.

(El telon cae pausadamente mientras dura la cancion.)

Examinada esta comedia, (muy bien escrita), no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 29 de Octubre de 1868.—El censor de teatros, *Narciso S. Serra.*


3 0112 117454022